

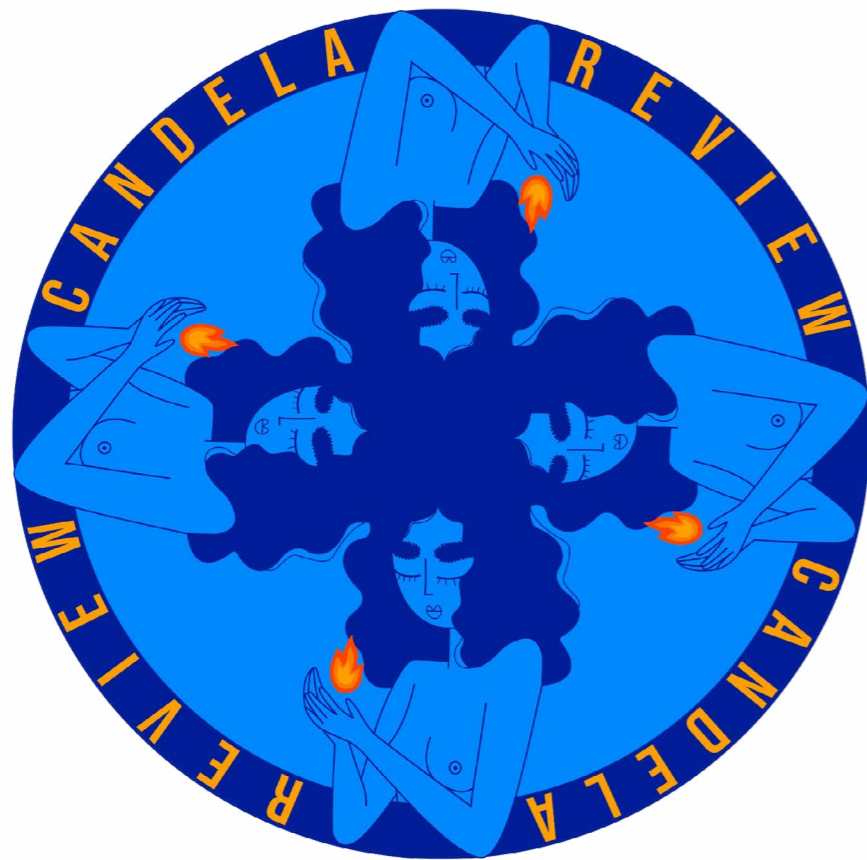
CANDELA

REVIEW

RAINY 2023



silencio-grito-re/inspiración



Coeditoras: Eilyn Lombard/ Jamila Medina Ríos/ Roseli Rojo/ Vialcary Crisóstomo

Diseño y diagramación: Alejo Cañer

En cubierta: foto de Juan Carlos Rodríguez

En *Voyageuse de l'inexploré*: fotos de Juan Carlos Rodríguez

En interiores: imágenes de archivos de los autores

Logo: Azul

@cancan.delareview correo: candelareview@gmail.com

Consejo Editorial: Rey Andújar/ Sandra Álvarez/ Jossiana Arroyo/ Luis J. Beltrán Álvarez/ Odette Casamayor/ Mabel Cuesta/ Orlando Deavila/ Damian Deamici/ Kristin Dykstra/ Carlos Gardeazábal/ Elena González/ Guillermo Irizarry/ Agustín Lao/ Reynaldo Lastre/ Sophie M. Lavoie/ Jacqueline Loss/ Yarlenis Malfrán/ Margarita Mateo/ José Antonio Mazzotti/ Cristina Piña/ Justo Planas/ Rachel Price/ Aurora Santiago Ortiz/ Esther Whitfiel

Candela Review y su sitio web son financiados por Humanities Institute, y cuentan con el apoyo de El Instituto: Institute of Latina/o, Caribbean, and Latin American Studies, ambos de la Universidad de Connecticut.

Eu sou
mansa mas
minha
função de
viver é feroz

Coge aire: te
va a hacer falta
para llegar a callar
eso. Apoya los pies
sobre la tierra que existe
sobre la tierra que no
existe. Deshazte
de la vid que heredaste
por la parte de nadie.
Cúmplete al fondo
del agua pero
no como voz:
como azar,
como no,
como tú.

Hacia lo violento (2021)

Antonio Méndez Rubio

El más difícil de los silencios

Chitti Baon Attaya

¡U na boca menos!, riéte para no llorar, mira que contar por bocas y no por personas, él es parte de mi corazón, y no lo conté, ¡lo desconté!, dije una boca menos y deja ver si me baño, apagar la lamparita para que la batería aguante, él es una bendición y será un hombre de bien, qué fría está el agua, debí calentarla, listo, así dura más el gas, cuando lo cargué la primera vez aquel bultico tibio se convirtió en alegríternura, no, no está tan fría, y emoción el día que me echó una mirada de “ya te conozco”, ¡no puedo creer que se acabara el agua!, enciende la lámpara y busca del tanquecito, suerte que él se bañó con agua abundante, mejor que no vea miseria, todavía falta el desayuno de mañana, sí que le gustaron los frijoles negros, los hice como para que no se te olviden, mijito, no te lo dije por el nudo en la garganta, ¡la luz!, veré el final de la novela, primero conectar lámpara y celular, ¡ay, por fin tengo noticias de esta muchacha!, así que en un taxi rumbo a la capital de Honduras y la niña cree que está paseando, ¡sí que es valiente!, la conocí recién graduada y se quedó por mí cuando me jubilé, mejor le hago la tortilla con dos huevos, así me como un pedacito, se acabó la novela, la pusieron temprano, no hubo reunioncita para decir lo mismo, ellos repiten y repiten, pero a nosotros nos quieren callados, ¡qué ironía!, guardar todo lo que te importa en una mochila, y todo lo demás venderlo o regalarlo porque “hay cosas que no se venden”, esta estola tan linda era de su mamá y ella la usaba, se la puso en mi última fiesta de cumpleaños, porque si un *cake* cuesta el mes de jubilación solo lo compra quien recibe limosna, perdón, mesada, una vida dándolo todo y, lindo el entramado de esta estola, pero estola no rima con mochila, que si sí, en vez de estar en mis manos estaría en el maletero del taxi rumbo a Tegucigalpa, me oprime imaginarla viajando a lo desconocido con su niña autista, a Tegus fui a presentar el libro de Morazán, lo mejor de cada viaje era el regreso, pero, estos, ¿regresarán algún día?, detente, cabecita de Shirley Brown Cartaya, regálate una pizca de silencio, él tenía dos años cuando se atrevió con mi nombre, Chitti Baon Attaya, yo misma, la hija de un jamaicano que se fue, en sí, le insistió a mi madre para irse juntos, ella no quiso, la entiendo, yo misma renuncié después a la herencia que me dejó, una joven comunista no pensaba en herencias, ¿para qué?, si todos íbamos a tener todo por igual, ya mañana se me va, al menos como dios manda y no a golpe de taxis, botes, balsas, caminatas, ¡una locura!, y otra locura es que la esperanza era verde y se la comió una chiva, y peor locura caerle atrás, por *saecula saeculorum*, a cada bocado de comida como perro callejero, ay, creo que por el congelador anda un cachito de queso, ¡se salvó la tortilla!, solo a una abuela se le ocurren estas travesuras, le pondré en su mochilita la edición facsimilar de *La Edad de Oro*, la editamos hace tanto, yo creía en ellos, los que nos ponían la venda en los ojos, aunque era más bien una pared, cada ladrillo una promesa, estoy atrapada entre los que murieron con la susodicha venda y los descomprometidos, me avergoncé con la orden

llena de odio, o de miedo, para obligar a un pueblo a partirse en dos, vergüenza ajena, eso sentí, dolor y vergüenza, por eso que se aflojen las rodillas, pero despediré a mi nieto con una sonrisa, y no porque sea una boca menos, no es eso, es que no quiero que reciba palos o, peor, la orden de maltratar al prójimo, quiero que sueñe, que piense, que hable, esto también es destierro, ahí están los que abren y cierran fronteras, los que negocian un visado libre para que escape quien no aguante vivir sin horizonte, así salen de lo que estorba, ay, detente, cerebritito mío, mañana, en el aeropuerto, él jugará eufórico en el sube y baja de las escaleras mecánicas hasta que se le haga un rasguño en su inocencia cuando pase al otro lado del cristal, me verá lanzar besos al vacío, levantará la mano para despedirse, una, dos, tres, diez veces, cada vez más lento, cada vez con menos sonrisa, ¡ah! si pudiera verlo por un huequito cuando descubra el libro semilla en el mismísimo fondo de su mochila, es de lo poco que nos va quedando, sé feliz, hijo, que tu abuela buscará un poco de silencio para sus neuronas, y lo encontrará en algún nuevo sueño que la ayude, amén de los embaucadores, a reparar dentro de sí las raíces de la alegría.